DEPTO. DE PASTORAL JUVENIL-TALCA

LA IGLESIA A LOS JOVENES

MENSAJE DE LOS OBISPOS DE TALCA A LA JUVENTUD EN EL XI CONGRESO EUCARISTICO - CHILE 80

MENSAJE A LOS JOVENES

En este año del XI Congreso Eucarístico la Iglesia de Talca les quiere entregar su palabra, con respeto y con especial cariño, porque tiene en ustedes puesta su esperanza.

La Iglesia sabe de la generosidad y la capacidad de la juventud para vencer todos los obstáculos que les impiden vivir con dignidad y ver realizadas sus legítimas aspiraciones.

Quisiéramos compartir con ustedes nuestra reflexión sobre dos aspectos que nos inquietan y sobre los cuales hemos reflexionado con otros jóvenes como ustedes.

I. LA NECESIDAD DE UN AMOR AUTENTICO

Ustedes sienten la necesidad de amar y ser amados.

Por eso ustedes "pololean", buscan amigos y desean ser escuchados y tomados en cuenta. Esta es una necesidad muy profunda de toda persona.

El hombre y la mujer encuentran su realización en el Amor. Dios nos creó para caminar juntos y allí está la fuente de nuestra mayor alegría. Pero amar no es fácil y nadie nace sabiendo amar. Cada uno de nosotros debe aprender a amar.

Muchas veces vemos en los jóvenes experiencias negativas, que muestran un amor todavía inmaduro. A menudo conocemos los resultados de pololeos o noviazgos egoístas en que se utiliza a las personas, sin respeto, sin responsabilidad, sin delicadeza.

El hombre debe hacerse persona aprendiendo a mirar la vida con nobleza, tomando opciones claras por aquello que hace la auténtica felicidad del hombre.

Los cristianos reconocemos a un solo maestro que está por encima de todo. El es Jesús, la encarnación mis-

ma del amor.

El y la vida nos enseñan que el hombre se realiza y encuentra su felicidad en el amor, en la paz, en el respeto, en el diálogo, en la fraternidad.

Hacerse persona es crecer en la capacidad de amar, de respetar, de dialogar, de crear fraternidad.

Quien vive preso de sus instintos o de su egoísmo o vanidad, aún no es plenamente hombre.

Es fácil observar las graves consecuencias que trae la incapacidad de amar auténticamente: noviazgos inmaduros, madres solteras, matrimonios forzados, abortos, conflictos familiares, traumas sicológicos.

Debemos aprender a amar. El amor se aprende. Jesús nos enseña a amar. El amor es el mayor poder que posee el hombre, un poder que lleva al respeto, al cuidado y a la responsabilidad por la persona que se ama. Nadie destruye o daña a quien ama.

Dios nos ha regalado todo, incluída nuestra necesidad de amar y ser amados.

El nos ha regalado la sexualidad y es una maravilla poder vivirla de manera sana y al servicio del amor.

El amor no es sólo un sentimiento. El sentimiento puede pasar. Es también una decisión y una promesa. Es construir juntos con verdad, con respeto. Es abrirse al servicio y al amor por todos los hombres.

Queremos invitarlos a aprender de Jesús, a caminar con El y aprender a amar como El. El es verdaderamente el camino, la verdad y la vida auténtica. En El está la energía para vivir con nobleza esa necesidad de cariño y amistad que ustedes sienten.

II. "USTEDES SON HERMANOS"

Ustedes han proclamado esta frase de Jesucristo tan importante de recordar.

Los hombres somos hermanos, compartimos la misma tierra, el mismo sol, y experiencias parecidas: frustra-

ciones, alegrías, enfermedades, esperanzas; pero sobre todo somos hermanos porque tenemos un Padre común que es Dios y El "hace salir el sol sobre buenos y malos".

Ustedes sienten legítimas aspiraciones de mayor justicia social, llegan a sentir rebeldía frente a todo lo que es falso e inhumano. Ojalá nunca pierdan esos justos sentimientos y ellos sean energía para amar y construir.

Entre ustedes, también existen distintas ideologías y maneras de ver la realidad.

En cada uno de nosotros existe algo de verdad. Solo Dios es la verdad total.

Con dolor vemos que los hombres estamos cada vez más divididos y cada vez existe menos diálogo, menos tolerancia.

Existe la tentación de la violencia, de recurrir a la fuerza e imponer mi verdad sin dialogar. Les queremos recordar la actitud de Jesucristo. El fue anunciado como el Príncipe de la Paz, no quiso imponer sus ideas, sino por el contrario, se hizo humilde y proclamó bienaventurados a los pacíficos. La violencia sólo engendra mayor violencia. Jesús se entregó para terminar con toda la violencia e iniciar un tiempo nuevo en que a la violencia se responde con la verdad y el perdón.

Su mandamiento nuevo fue que nos amáramos unos a otros como El nos amó.

Y en la vida social como en sus relaciones afectivas y personales se aplica lo mismo.

Amar es dialogar, es respetar, es tratar de ponerse en el lugar del otro.

Si existe una originalidad en el Evangelio de Jesucristo, es esta: Que el Amor es capaz de romper las barreras que dividen a los hombres y que el amor triunfa, aunque aparentemente triunfa la violencia.

La fuerza del Amor es irresistible, el amor imagina y crea respuestas nuevas, el amor sabe esperar y convencer. La violencia puede acallar, puede imponer; pero no convencer.

Los hombres estamos llamados a ser hermanos y esta idea aceptada en el corazón y llevada a la vida diaria, puede transformar la historia.

Este es el gran desafío para las nuevas generaciones, buscar la justicia, vivir para la verdad amando sinceramente a todos los hombres, porque son mis hermanos. Sólo así podrá surgir una convivencia más fraterna. Sólo así se construirá una nueva civilización fundada en el amor.

Con ustedes deseamos ser sinceros y exigentes, porque ustedes tienen energía y vigor para ser verdaderos.

No habrá nueva civilización, ni justicia, ni verdad, si no hay primero hombres nuevos, auténticos y responsables.

Ustedes deben ser los portadores de esta nueva manera de vivir, ustedes son la semilla del futuro. Por eso vuestras vidas deben ser reflejo de aquello a lo cual aspiran.

Ustedes deben enseñar a sus hermanos adultos a decir la verdad; pero también a amar más.

Ustedes abrirán caminos nuevos, si toman en serio a Jesucristo y conociéndolo intentan seguirlo.

Ustedes serán camino y luz si sus vidas están llenas de alegría y de amor y vencen al mal con el bien.

Ustedes serán jóvenes de verdad, si toman el camino difícil del Amor y renunciando a toda violencia, se juegan por entero por la verdad.

Que en este camino difícil y lleno de esperanzas les acompañe el Señor Jesús, el Príncipe de la Paz.

+ ALEJANDRO JIMENEZ L.
Obispo Auxiliar

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

TALCA, Octubre 11 de 1980.